

## Seymour Menton: "El Cuento Hispanoamericano"

Por HERNÁN DEL SOLAR

El territorio del cuento hispanoamericano es muy amplio. En su vastedad rasga todas las posibilidades geográficas, con sus sombras y claras, tiene orillas y desiertos, pequeñas valles e immenseas pampas, montañas que se encadenan, casi deshabitadas, en cualquier dirección. No crezca en una de sus extremas hasta su color que adueñarse en todo el trío completa. Y las poblaciones de este mundo cambiante, desigual, no se parecen entre sí, al mucha menos, ofreciéndole al observador una disparidad que, desde luego, resulta interesantísima. Son privativas en algunas regiones, viven a orillas de la barriada, y su larga y constante en hallan inclinadas en otra época; son evidentemente civilizadas en otras zonas, y lo aborigen, cuando no está perdido, anda extraviado al fondo de bosques y casas con tan lejos voluntad de no ser descubierto que se escapa disimilando a lo mezcla más salvaje.

En su cuadro semejante así podría decirse que la分歧自然な constitución de los cervantistas principales. Pode permitir, felicitamente, que la literatura hispanoamericana —cosa ésta intrínseca de este mundo archo y ateno— era variada, ducha de grandes diferencias, de sellos más o menos personales, digno de estudio.

Sin embargo, en medio de tan numerosas de semejanza es justifico que se intente de analizar el rasgo —uno a milaglio— que subvierte el parecido, la semejanza, que muestra las similitudes, los clásicos, las correspondencias. Es un rasgo difícil en que se llevan comprendidas muchas cuestiones. Algunos —de veras optimistas— creen haber encontrado ya este rasgo revelador, este espíritu que indica mayor unidad. Hablan de lo americano como de un objeto numinal, que calquiero puede gloriar en su asertivo, y lo otro en su orgullo dentro a lo europeo. Para otros, la literatura de aquí debe ser bárbara, blanca, romanesca, infantil, congeñadísima y comunicando a otra que, por atención a cierto artístico sentido de las proporciones, del ritmo, de la gracia, es expresivamente jugada como exasperante y condensada sin apasionar. Acorde de esto se podrá hablar largamente, pero no viene aquí al caso. Estamos en que hay una literatura autóctona hispanoamericana y otra demandada al extranjero prácticamente a través de los temas que traza. Sus temas que ya en Europa desaparecieron y que en otros continentes, si se dan, muéstranse como fétidos para nómadas inquietos.

Lo cierto es que totalmente americanos o un tanto europeos —por el momento no interesa— los escritores producen en estas tierras, como en todas, novelas, cuentos, poesías en las cuales proyectan sus experiencias, sus conocimientos, su sentir de la sociedad en que viven. Tratar de resumir inquietudes de los cuentos hispanoamericanos, por ejemplo, es farsa dura, pesante, que exige muchas lecturas, críticas rigurosas, una idea preferiblemente clara de lo que hace que un cuento sea, cierto por cierto, hispanoamericano y merecedor de lectura acogedora. Una labor semejante es la que se ha impuesto Seymour Menton al compilar su antología "El cuento hispanoamericano", que publicó el Fondo de Cultura Económica en su colección Popular.

Resumidamente, el trabajo de Seymour Menton aspira a algo más que a ser una antología corriente, como tantas ya hechas. Es ambicioso. Su plan es bastísimo. Hay cultura española para perderse. Pero Seymour Menton no le lanza a los estudiantes. Es profesor. Y todo significa, según viene establecido, que valiéndose de cierto orden —por discutible que sea— y de cierto tono (amplio mejor si parece didáctico, como susúa creerse) un autor de antologías puede

intencionar por los más encendidos laberintos, enfrentar los peores obstáculos, sin postular siquiera, como tanto pobre autor que se mete en trencaderos.

Seymour Menton pertenece a la Universidad de Kansas. Ha advertido, sin duda, la desigual —no sólo literaria, desde luego— de los países hispanoamericanos, y ha querido contribuir a la actividad cultural que debe cada ellos existir; ha querido por creer que los cervantistas proveen un punto para el estudio continuo, un hilo de unión histórica sólido. Y ha estimado durante largo tiempo indudablemente a cuento autor de cuentos que le ha puesto por delante es el paisaje hispanoamericano de la narración. En la bibliografía que cubre su obra veo una lista de pequeñas antologías compiladas y de escasas series de la literatura de estos países. Tres: la abundante literatura y las colecciones angloamericanas. Seymour Menton ha visto sorprendentemente el terreno del rincón y ha pensado en la utilidad de proyectarla en una obra, para bien de los estudiosos. No puede ser más laudable la creación. Pero ambiciosamente no ha querido mostrar el cuento hispanoamericano de estos días sino —extendido en el tiempo— el cuento hispanoamericano desde que estos pueblos se independizaron hasta hoy. Así, pues, especial y temporalmente, la antología es decididamente abordadora.

El profesor Menton ha condensado su estudio en dos nutridos volúmenes que, en conjunto, suman quinientas y tantas páginas. En el prólogo escribió: "Que yo sepa, no hay ningún antólogo que haya pretendido abarcar, con espíritu analítico, el desarrollo del cuento en Hispanoamérica desde sus primeros brotes románticos hasta su entrañable madurez del presente". El esfuerzo se intensifica por el profesor Seymour Menton. Lo lleva a cabo con impetu ensañado. Divide el tiempo transcurrido en tendencias, escuelas, modos. En el primer tomo presenta: el romanticismo, el realismo, el naturalismo, el modernismo. En el segundo tomo: el nihilismo, el racionalismo, el racionalismo y el neorrealismo. Cada una de esas etapas está racionalmente definida y luego, en el magisterio, asoman los escritores que, con un cuadro debidamente acreditado, deben demostrar que lo dicho en la definición de la tendencia a que pertenezcan les corresponde de manera inequívoca. Este método es, en principio, convincente. Pero el lector de la antología se da cuenta de que el profesor Menton hace vanos esfuerzos para que cada una de las divisiones entre los flecos de insuperable precisión y así se sigue, no tanto en el significado cada escuela, tendencia, o modo sino cuando empieza y cuando termina. Inmediatamente, después se presenta otra dificultad que vale detallar: al profesor hay que decirle que escapa de una escuela determinada, dejando en ella una posibilidad noción de sí mismo, y se admite en otra, con visible doblez, a veces, de salir corriendo hacia una tercera.

Estas inquietudes del profesor se traducen desfavorablemente en una esquematización de las presentaciones que las van devenir de una utilidad casi nula. Pero hay algo peor: apenas se ha leído uno de los cuentes seleccionados, el antólogo cree que es necesario explicarlo. Tiene que el lector posea una mente fragil y voladora, incapaz de soportar el peso de una narración breve y extensa.

Con todo, lo que importa es que —dejando de lado esas barreras— el lector se encuentra justo a un crecido número de cervantistas, muchos de ellos verdaderamente magníficos. Yo demás puedo elecharme, para salud y libertad del cuento hispanoamericano.

## Seymour Mentón : "El Cuento hispanoamericano" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Seymour Mentón : "El Cuento hispanoamericano" [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)